Octubre 2026 – Estocolmo, SUECIA

LA DECLARACIÓN DE ESTOCOLMO

La última oportunidad de que dispone Europa
para reconstruir su sector agroganadero en suelo firme es ahora

copa*cogeca
european farmers european agri-cooperatives

Preámbulo

Los dirigentes de la comunidad agropecuaria europea nos hemos reunido en Estocolmo con motivo de la 12a edición de nuestro Congreso, en este momento decisivo tanto para Europa como para el futuro de nuestro sector agroganadero.

ESTAMOS ORGULLOSOS
de que los agricultores europeos y las cooperativas agrarias produzcan alimentos de calidad para todos los consumidores en Europa y más allá, de generar empleos indispensables en las zonas rurales y de ser el pilar de comunidades rurales de gran vitalidad.

SOMOS CONSCIENTES
de que Europa se enfrenta a graves desafíos geopolíticos, económicos y medioambientales, que van desde las guerras y las tensiones comerciales hasta los efectos climáticos y los fenómenos meteorológicos extremos.

ESTAMOS PREOCUPADOS
por la creciente presión que ejercen sobre el sector agrícola europeo el cambio climático, la volatilidad del mercado, el aumento de los costes de producción y la competencia desleal, así como la inestabilidad geopolítica, la complejidad normativa y la presión del aumento demográfico.

ESTAMOS ALARMADOS
ante el continuo descenso del número de explotaciones agropecuarias a lo largo y ancho de Europa y ante el declive de la resiliencia financiera de estas, ya que a los agricultores y ganaderos se les dificulta cada vez más asegurar una renta digna y liquidez suficiente para poder invertir, obtener autorizaciones, adecuar sus explotaciones y seguir produciendo.

SOMOS CONSCIENTES
de que los precios de los alimentos representan un factor clave del debate sobre el coste de la vida; en este sentido, el último Eurobarómetro revela que la inflación, el aumento de los precios y el coste de la vida constituyen la principal preocupación para el 47 % de los europeos, seis puntos más que en otoño de 2025.

TENEMOS MUY PRESENTE
la última encuesta del Eurobarómetro, en la que el 95 % de los europeos considera que la agricultura y las zonas rurales son importantes para el futuro de Europa, así como el amplio apoyo a la PAC. De hecho, el 70 % de los europeos opina que beneficia a todos los europeos, lo que pone de manifiesto de forma inequívoca los logros de dicha política a la hora de garantizar en todo momento un suministro estable de alimentos en la UE (93 %), garantizar que los precios de los alimentos sean razonables para los consumidores y procurar una gestión sostenible de los recursos naturales (92 %).

ESTAMOS CONVENCIDOS
de que la agricultura, la ganadería y la producción de alimentos son bazas estratégicas para Europa, ya que contribuyen no solo a la consecución de la seguridad alimentaria, sino también a fomentar la competitividad, la cohesión territorial y la autonomía de la Unión Europea.

APRECIAMOS
que la producción de alimentos, piensos, combustibles y fibras está intrínsecamente ligada a la seguridad, la preparación y la defensa de Europa, y que los agricultores y ganaderos y las cooperativas agrarias son actores fundamentales para asegurar la protección de los territorios, los recursos y la capacidad de Europa para hacer frente a las crisis, al mismo tiempo que garantizan un suministro de alimentos asequible y fiable para los 450 millones de consumidores de dicho territorio y para los mercados mundiales.

RECONOCEMOS
que los agricultores y ganaderos y sus cooperativas agrarias formarán parte de la solución a la hora de dar respuesta a los retos comunes derivados del cambio climático, la pérdida de biodiversidad y la protección del medio ambiente.

LAMENTAMOS
que con las propuestas para el futuro Marco Financiero Plurianual (MFP) y la Política Agrícola Común (PAC) se vayan a minorar los recursos, a diluir el carácter común y a socavar la previsibilidad de la política agrícola europea, lo que va en contra del espíritu de los Tratados fundacionales de la UE.

LAMENTAMOS
el planteamiento poco acertado de la Comisión Europea de proponer la reforma de la Política Agrícola Común para después de 2027 sin mediar las consultas oportunas, ni presentar opciones políticas, ni evaluar el impacto de la misma.

EVOCAMOS
que, el 18 de diciembre de 2025, 10 000 agricultores y representantes de cooperativas agrarias procedentes de los 27 Estados miembros de la UE salieron a las calles de Bruselas a manifestarse, transmitiendo un mensaje al unísono que abarcó la totalidad de los aspectos mencionados anteriormente.

ESTAMOS DECIDIDOS
a garantizar que la agricultura europea siga constituyendo un pilar fundamental del futuro de Europa y que la PAC mantenga su estatus de instrumento clave para alcanzar sus objetivos principales, salvaguardando al mismo tiempo la integridad del mercado único.

Por ello, hacemos un llamamiento a los jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Europea para alentarles a que tomen la decisión estratégica correcta en pro de nuestro futuro común y refuercen el andamiaje agrícola de Europa, en lugar de sacudirlo.

1. Hacer de la agricultura un pilar de la seguridad y la defensa europeas

Europa se encuentra a día de hoy en un momento decisivo, con un panorama geopolítico que cambia de la noche a la mañana y con la alimentación que recibe un reconocimiento cada vez más inequívoco en el mundo entero por su calidad de recurso primordial. Hoy por hoy, las grandes potencias mundiales se encargan en su totalidad a fortalecer los respectivos sectores agropecuarios de cada una con el fin de garantizar la seguridad alimentaria, la autonomía, una mayor sostenibilidad y, en última instancia, la seguridad nacional.

Europa no puede permitirse ser la única potencia que se quede a la zaga.

Los agricultores y ganaderos y las cooperativas agrarias son mucho más que meros productores de alimentos, piensos, combustibles y fibras: son los custodios de los territorios rurales y los recursos naturales de Europa y son una pieza fundamental en el mantenimiento del dinamismo en las zonas rurales. Con cada crisis a la que Europa se ha enfrentado en los últimos años se ha puesto de manifiesto el papel trascendental que desempeñan los agricultores y ganaderos, ya sea al haber garantizado la producción de alimentos durante la pandemia de COVID-19, o bien al contribuir a la generación de energía renovable tras la invasión rusa de Ucrania o incluso al ayudar a prevenir y combatir los incendios forestales.

Los agricultores y ganaderos y las cooperativas agrarias conforman la primera línea de defensa de Europa.

2. Velar por un presupuesto adecuado para una PAC adaptada a los cambios futuros

Ante los desafíos cada vez mayores a los que se enfrenta nuestro sector agroganadero, si la intención de los jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Europea es reflejar verdaderamente la importancia estratégica del mismo, es preciso que el presupuesto de la PAC se mantenga al menos al nivel actual y que se adecue debidamente a la inflación.

El objetivo del 10 % en las zonas rurales y los recursos asociados a la evaluación intermedia no pueden ni deben sustituir la protección de la capacidad financiera general de la PAC. Dichos recursos, que se prometieron en dos cartas de la presidenta de la Comisión Europea, deben asignarse a la PAC, compartimentarse y, por tanto, salvaguardarse. Deben seguir poniéndose a disposición de la política agrícola y no estar sujetos a rivalidades reivindicativas provenientes de otros ámbitos políticos, ni a la competencia nacional y sectorial por determinar quién obtiene la financiación.

Por tanto, es preciso que haya una compartimentación de estos recursos, aunque esto en sí no es suficiente, ya que no podrá compensar, ni sustituir una PAC que goce de ambición y de una financiación adecuada. Europa necesita una PAC que disponga de protección, que esté destinada a perdurar y que venga apuntalada por recursos financieros suficientes que le permitan alcanzar los objetivos establecidos en el Tratado.

3. Mantener una PAC con carácter verdaderamente común

El carácter común de la PAC no es un detalle puramente administrativo, sino una condición sine qua non para asegurar el buen funcionamiento del mercado único, la igualdad de condiciones entre los agricultores y ganaderos y las cooperativas agrarias europeas y la integridad de una política agrícola verdaderamente europea.

La PAC debe seguir manteniendo un carácter verdaderamente común. Y Europa no puede permitirse perder la letra más importante de la sigla «PAC»: la «C» de Común.

El modelo de gobernanza propuesto dará pie a la competencia entre los Estados miembros por ver cuál de ellos consigue hacerse con los recursos agrícolas y, en la fase de ejecución, también habrá competencia entre los ministerios, las regiones y las partes interesadas en el seno de cada Estado miembro.

Lo que está en juego ahora mismo no es sino el abandono progresivo de uno de los baluartes de las políticas históricas de la Unión Europea; una acción que transmite un mensaje político alto y claro en favor de la renacionalización y la división.

4. Hacer de la agricultura un pilar fundamental de la competitividad europea y desarrollar el potencial de los mercados para que funcionen adecuadamente

La agricultura europea constituye una baza económica esencial, con una cadena de valor agroalimentaria que genera más de un billón de euros en valor añadido bruto, lo que la convierte en la mayor potencia exportadora mundial de productos agroalimentarios, y que sustenta además millones de puestos de trabajo en toda Europa.

Así pues, debe dársele a la agricultura el debido reconocimiento en calidad de sector estratégico que aporta competitividad, resiliencia y seguridad a Europa, y no considerársele como elemento secundario de la agenda estratégica.

Los agricultores y ganaderos, propietarios forestales, pescadores, cooperativas y sus organizaciones necesitan poder acceder a los instrumentos idóneos para invertir en innovación, digitalización, inteligencia artificial, resiliencia hídrica, infraestructura y descarbonización, bioeconomía y otras soluciones fundamentales para la transición del sector y su resiliencia a largo plazo.

El Fondo Europeo de Competitividad (FEC) puede y debe desempeñar un papel importante en el apoyo a estas inversiones, si bien estos instrumentos deben complementar una PAC debidamente financiada, no sustituirla.

A Europa le hacen falta mercados agropecuarios sólidos y eficientes que sean capaces de hacer frente a las crisis. Por consiguiente, una PAC sólida requiere una Organización Común de los Mercados (OCM) también sólida, en la que las organizaciones de productores y las cooperativas constituyan piezas clave en la consolidación de la posición de los productores agrícolas y pecuarios en la cadena alimentaria y desarrollar una mayor resiliencia. En la futura OCM deben preservarse estos instrumentos, cuya eficacia ya se ha demostrado, y garantizarse que se disponga de recursos suficientes para los programas operativos y las herramientas de gestión de crisis.

La simplificación no debería derivar en un enfoque único que acabe menoscabando los instrumentos específicos de cada sector, cuya esmerada concepción está encaminada a maximizar su eficacia.

5. Respetar la diversidad de la agricultura y ganadería europeas y simplificar la PAC

Debe reflejarse plenamente la diversidad de la agricultura y ganadería europeas, con su amplia variedad de condiciones edafoclimáticas, estructuras agropecuarias, sistemas de producción, regiones y realidades económicas a la hora de llevar a cabo la concepción y la aplicación de la PAC, cuyo apoyo debe seguir estando disponible para todos los agricultores y ganaderos en activo.

Los requisitos universales no son adecuados para un sector agroganadero con una pluralidad tal. Por eso, rechazamos la fijación de techos obligatoria y la degresividad de los pagos.

Al mismo tiempo, es preciso llevar a cabo un proceso de simplificación general de la PAC: hay que reducir los requisitos ligados a la condicionalidad y la carga administrativa. El principio de «no causar daños significativos» no hace sino echar leña al fuego al generar una carga, complejidad e incertidumbre jurídica aún mayores en un sector agrícola que ya está sujeto al cumplimento de normas encaminadas a los objetivos medioambientales, climáticos y de biodiversidad y que contribuye de manera sustancial a la consecución de los mismos.

El rigorismo que domina las exigencias que se imponen a los productores agropecuarios debería eliminarse y en su lugar instaurarse medidas prácticas, proporcionales y, cuando proceda, voluntarias, acompañadas de incentivos adecuados.

6. Brindar a los agricultores y a las cooperativas agrarias la seguridad necesaria para la inversión, la producción y el relevo

La agricultura es una actividad que se planifica a largo plazo. Aquellas inversiones que se realicen en la infraestructura agropecuaria, como la transformación, e almacenamiento o la distribución, determinarán la capacidad de Europa para producir alimentos y mantener su competitividad el día de mañana. Por lo tanto, es necesario para Europa que su política agrícola y su financiación sean estables y previsibles, también mediante la aplicación de medidas transitorias.

Los agricultores y las cooperativas agrarias son capaces de adaptarse al cambio. lo que no pueden tolerar es la incertidumbre normativa.

Ni los agricultores y ganaderos, ni las cooperativas agrarias pueden realizar inversiones plurianuales si el apoyo del que dependen está supeditado a decisiones presupuestarias que se toman año tras año o a otras prioridades nacionales que compitan entre sí.

Las inversiones realizadas en las explotaciones agrícolas y pecuarias y con el apoyo de las cooperativas deben reconocerse claramente como beneficiarias de los regímenes de ayuda de la PAC, dado su papel fundamental a la hora de agrupar a los agricultores, movilizar inversiones y reforzar la resiliencia y la competitividad de las cadenas de valor agrícolas; por lo tanto, deben seguir estando protegidas frente a los mecanismos de flexibilidad del nuevo MFP.

La agricultura europea está a punto de experimentar la mayor transformación demográfica de los últimos años. Si queremos que los jóvenes se dediquen a los sectores agrícola y pecuario y que aporten nuevas perspectivas, es más importante que nunca ofrecerles una dirección clara y una visión política definida para el futuro.

Una decisión europea que arcará el futuro de Europa

Las decisiones que se tomen de ahora en más acerca del futuro del MFP y de la PAC determinarán qué capacidad habrá en Europa para alimentar a los ciudadanos, sustentar las zonas rurales y procurar la seguridad, competitividad y resiliencia en un mundo cada vez más incierto. Por consiguiente, no se trata únicamente de un debate sobre la estructura del próximo presupuesto de la Unión Europea.

Se trata de la decisión sobre la Europa que queremos construir.

UNA EUROPA QUE PROCURA LA AUTONOMÍA ESTRATÉGICA
debe salvaguardar a toda costa la capacidad de alimentar a sus 450 millones de consumidores a precios asequibles.

UNA EUROPA QUE PROCURA GARANTIZAR SU SEGURIDAD Y DEFENSA
debe salvaguardar a toda costa la capacidad agroganadera que sustenta la seguridad alimentaria y la resiliencia de sus territorios.

UNA EUROPA QUE PROCURA SER RESILIENTE
debe velar por el mantenimiento y fomento de comunidades rurales dinámicas y cadenas de valor agrícola sólidas.

UNA EUROPA QUE PROCURA SER COMPETITIVA
debe invertir en uno de sus sectores estratégicos más importantes.

Los agricultores y ganaderos y las cooperativas agrarias europeas están profundamente arraigados en el proyecto europeo. Estamos plenamente convencidos del valor que supone aunar esfuerzos, de la fortaleza del mercado único y de la capacidad de las políticas europeas comunes para beneficiar a los ciudadanos.

Este es el llamamiento que millones de agricultores y ganaderos y miles de cooperativas agrarias de las zonas rurales europeas hacen a los jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Europea.

Sus decisiones son importantes, tanto para nuestro futuro como para el de Europa.

LA PAC CULTIVA NUESTRA DEFENSA, ¡DEFENDÁMOSLA JUNTOS!

Copa y Cogeca, fundadas respectivamente en 1958 y 1959, constituyen la voz unificada de los agricultores y las cooperativas agrícolas de la UE.

Los miembros de Copa representan a los principales sindicatos agrícolas a nivel nacional y hablan en nombre de millones de agricultores de toda Europa.

Los miembros de Cogeca representan los intereses de miles de cooperativas agrícolas en Europa. Nuestras organizaciones democráticas, dirigidas por representantes elegidos, encarnan la vibrante diversidad de la agricultura europea en los 27 Estados miembros de la UE.

Somos la voz colectiva de los agricultores y las cooperativas agrícolas de todos los tamaños y especializaciones dedicados a la producción diaria de cultivos, ganado o agricultura mixta, que abarca tanto las prácticas convencionales como las ecológicas. Juntos, garantizamos que la agricultura de la UE sea sostenible, innovadora y competitiva, garantizando la seguridad alimentaria a 500 millones de personas en toda Europa y contribuyendo a reducir la inseguridad alimentaria a nivel mundia.